

Por vuestra feliz campaña;
Dió desahogo á su saña
Sin temer de Dios la ley.

“Y algo que el alma os taladre
Escogitando inhumano,
En blanco de su odio insano
Tornó á vuestro anciano padre.

“Jueces llenos de rencor
A vuestro padre juzgaron,
Y á muerte lo condenaron
Como felón y traidor.

“Y el virrey enfurecido,
Del odio la valla rota,
Al venerable patriota
Hizo llevar al Egido.

“Y para que el rudo azote
Más os hiciese penar,
Allí le hizo matar
Con muerte de vil garrote....

“No llorés la malandanza
Como niño amedrentado;
Mas con ánimo indignado
Tomad sangrienta venganza.

“Para comenzar hareis
En el acto acuchillar
A todo peninsular
Que en vuestro poder guardéis.

“A Zacatula, do tengo
Más españoles cautivos
Ya también de entre los vivos
Eliminarlos prevengo.

“Así podrá vuestro afán
Calmar sus hondas tristezas,

Pues cuatrocientas cabezas
Hoy mismo allí rodarán.

“Ya que Venegas cruel
A la piedad no da abrigo,
De hoy en más, al enemigo
Nunca le demos cuartel.

“Pedid á los altos cielos
Os den su conformidad;
En tanto con Dios quedad
Vuestro general, MORELOS.”

Consignado aquí lo miro,
En este horrible papel:
¿No es pesadilla cruel,
No lo sueño, no deliro!

En aras de sus enojos
Venegas con odio impio,
Sacrificó al padre mio
A quien adoré de hinojos

(Pausa.)

En el atroz sacrificio
Parece que le contemplo,
De grandeza dando ejemplo
Hasta en medio del suplicio.

El gentío á quien le plugó
Ver la muerte, allí apiñado,
En medio el cadalso alzado,
Y en el cadalso el verdugo.

Para la muerte dispuesto,
Un viejo al cadalso atado,
Por los años agobiado,
Pero soberbio y enhiesto.

Ante la escena fatal
La muchedumbre vocea,

MÉXICO.

IMPRENTA DE MARIANO VIAMONTE ZULETA NÚM. 18.

1906

El verdugo titubea
Y al fin aprieta el dogal.
Mírase la noble frente
Nimbo de mártir lucir.
¡Aprende pueblo, á morir
De ese indómito insurgente!

(Pausa.)

Tu debilidad senil,
Padre, no les dió piedad;
Te han hecho en la aucianidad
Morir en garrote vil!

Lanzando altanero reto
Y alzando manos villanas,
Manchar quisieron tus canas
Que yo besé con respeto.

Y tu vida santa y pura
Por la cual mi sangre diera,
Sin comprend-la siquiera
Cortaron con saña dura!

Mas no, tu limpia memoria
No mancillaron; es falso!
¡Padre mio, tu cadalso
Es pedestal de tu gloria!

Mas al punto de tu muerte,
Cuando el verdugo te ataba
¿En dónde tu hijo estaba?
¿Por qué no fué á socorrerte?

Tal vez al cadalso al ir
En mi el pensamiento fijo,
Te decías "¡No, mi hijo
No me dejará morir!"

Y hasta el fin, padre aguardaste
En tu desventura fiera,

Que yo á librarte fuera,
Y en mi pensado, espiraste.

En tanto yo, fodeado,
De vano aplauso y victoria,
Al arrullo de la gloria
Me adormía embelesado

Y en el goce y desvario
Que al feliz las fuerzas atan,
No te oí gritar: "¡Me matan,
Me asesinan, hijo mio!"

¿De qué me sirve ganar
Lucha tras lucha reñida,
Si al padre que me dió vida
No lo pude libertar?

En la impotencia sombría
De mi alma apesurada,
Es una irrisión mi espada,
Mi ejército una ironía.

Venid con mano arrogante,
Realistas, y en trance fiero,
Despojadme de mi acero
Y golpead mi semblante!

¡Nada hay que mi ser escude,
Haced de mi cuanto os cuadre,
Pues osásteis á mi padre,
Y defenderlo no pude!

¡Os burláis de mis aprestos,
Mi poder no os da cuidado:
Al rostro me habéis lanzado
Cual guante horrible esos restos!

¡Habéis querido ultrajarme
Hasta en mi dolor profundo,
Y al padre que me echó al mundo,

MÉXICO.

IMPRENTA DE MARIANO VIAMONTE ZULETA NÚM. 18.

1906

Lo matásteis por matarme! ...
 ¡Bien! Ese guante recojo;
 Y en espacio breve audaz
 Os lo arrojaré á la faz
 En sangre empapado y rojo.
 La piedad necia ¡que calle!
 ¡Que enmudezca el corazón!
 ¡Silencio la compasión,
 Y que la cólera estalle!
 Ejemplo quisisteis dar
 De vuestra arrogancia insana.....
 ¡Está bien! de sangre humana
 Nadaremos en un mar.
 Ansia de hacerlo me sobra,
 Y Morelos me estimula;
 El comienza en Zacatula ...
 Yo, aquí prosigo la obra.
 ¡Hola! capitán.

*(Gritando.) Se presenta en la
 puerta del fondo un oficial de órdenes.*

Dad traza
 De que estén las tropas listas,
 Y á los trescientos realistas
 Haced llevar á la plaza
 Del cuadro la formación
 Puede luego comenzar:
 Advertid, iré á mandar
 Yo mismo la ejecución.

*(Vase el oficial. El General se
 aproxima á la ventana.)*

Al fin la noche termina,
 El sol con su roja lumbre
 Del campanario la cumbre
 Acaricia, é ilumina.
 ¡Ah! si cual vencen las nieblas,
 Al surgir por el Oriente,
 Pudiese al par de mi frente
 Desvanecer las tinieblas!
 Pero no hay luz que serene
 Del pecho la tempestad,
 ¿Porque cual la inmensidad,
 Su sol el alma no tiene?
 "¡Adelante!" mi odio clama,
 Lleguemos pronto hasta el fin
 ¡Hoy vas á ser, Medellín,
 Teatro de horrible drama!

(Vase tomando el gorro y la espada.)

MUTACION. Plaza. Grupo de prisioneros en medio. En torno soldados. Es de día. El General (entrando.)

Todo dispuesto se vé:
 Allí están los prisioneros,
 Y en derredor, mis guerreros
 Esperan que órdenes dé.
 Esa gente conmovida

(Señalando á los prisioneros)

Que me vé con faz adusta,
 Tiene aunque sana y robusta,

MÉXICO.

IMPRESA DE MARIANO VIAMONTE ZULETA NÚM. 18.

1906

2



AS,

desarro-
hombre
todo en
EGOT.
na, triun-
MON.

O
R E



Tan solo un soplo de vida.
 Bastará, cosa que aterra,
 Que sordo al clamor y al ruego
 Grite yo; "¡soldados, fuego!"
 Para que rueden por tierra.
 Ese inerme pelotón
 De fusiles circuido,
 Será en breve convertido
 De cruenta carne en montón,

(Acércase y los mira atentamente)

En su rostro retratado
 Se ve un abandono horrible,
 ¡Oh, Dios! ¡Poder muy terrible
 Sobre el hombre al hombre has dado!
 De sus ojos la insistencia
 En verme, piedad provoca;
 Bien saben que de mi boca
 Pendiente está su existencia.
 Mas el peligro no es parte
 Para que humillen sus frentes,
 Se mira que esos valientes
 Lucharon con Bonaparte.
 ¡Qué variedad entre ellos,
 Y á todos la suerte hermana!
 Los hay de cabeza cana,
 Los hay de negros cabellos.
 Ese mancebo tendrá
 Una madre cariñosa
 Que á la Virgen Dolorosa
 Por él pidiendo estará
 Tendrá esposa encantadora

Que con amoroso exceso
 Esperando su regreso
 Velará hora tras hora.
 Ese anciano vacilante
 A quien riesgos no acobardan,
 Tendrá hijos que le aguardan
 Con el pecho palpitante *(Se continúan)*
 Hijos cuyo tierno afán
 Será servirle de hinojos;
 Infelices cuyos ojos
 A verle no volverán.
 Y son mis fieras pasiones
 Las que agostarán en flor
 Tanta dicha, tanto amor,
 Tantas castas ilusiones.
 Estos infelices hombres
 Mi desdicha no forjaron,
 Ni á mi padre asesinaron
 Ni sé cuales son sus nombres.
 Sus padres, hijos y esposas
 No me hirieron inclementes:
 Van á pagar inocentes;
 De otros las culpas monstruosas.
 ¿Y que me gano Dios mio,
 Con causar tal desventura?
 No endulzará mi amargura
 Ni el verter de sangre un rio.
 Aunque mi diestra homicida
 Deje el mundo desolado,
 A mi padre idolatrado
 No podré infundirle vida.
 ¡Ah! que diluvio de llanto
 Desatará mi rencor;



MÉXICO.
 IMPRENTA DE MARIANO VIAMONTE ZULETA NÚM. 18.

1906

la



AS,

ES.

desarro-
 l hombre
 todo en
 RGOT.
 na, triun-
 IMON.

O
 R E

Ese abismo de dolor
 Me causa infinito espanto,
 Mi alma no acicata incierta
 En su horrible paroxsimo
 De ese tenebroso abismo
 No puedo yo abrir la puerta!
 En mi combate prolijo
 Para cumplir mi deber,
 Me falta sin duda ser
 Mejor hombre ó mejor hijo.
 El pensamiento se lanza
 En mar de dudas insano.
 ¡La venganza está en mi mano
 Y no tomo la venganza
 La cólera que me irrita
 A grandes vces me advierte
 Que de mi padre la muerte
 Escarmiento necesita.
 Y vacilo y me extravió
 En este trance tremendo,
 ¡Oh, padre que me estas viendo,
 Alumbra me padre mío!
 Tu que en la eterna mansión
 Moras feliz y sereno,
 Tu que fuiste grande y bueno
 Ilumina mi razón.
 Haz la luz en mi conciencia;
 Pues yo no debo olvidar,
 Que soy tu hijo, y al par
 Jefe de la Independencia.
 Aun en medio de mi llanto
 Su culto en el alma llevo,
 Podre, manchar yo no debo

La ban lera que levanto
 Inmensa piedad me asalta
 Y mi valor se reciste;
 El que en la guerra me asiste
 Para asesinar me falta,
 Quiero en la batalla fiera
 En vez de rencor que asombre,
 Respeto para tu nombre
 Y honra para mi bandera.
*(Desnuda la espada. Suena el clarín se
 dirige á los Prisioneros).*
 Españoles, vuestro impio
 Virrey á muerte os condena,
 Pues el esa misma pena
 Sufrir hizo al padre mio.
 En la lid no hay compasión,
 La sangre venganza pide;
 Así lo manda y decide
 La dura ley del talión.
 Venegas el reto lanza
 Y yo recojo su guante,
 Y en vosotros al instante
 Voy a tomar mi venganza.

(Pausa)

Con el alma dolorida,
 Mas libre de vil encono,
 Españoles, os perdono,
 Gracia os hago de la vida.
 Y á fin de que el hecho cuádre,
 Mejor con mi lealdad,
 Os vuelvo la libertad
 En el nombre de mi padre.



MÉXICO.
 IMPRENTA DE MARIANO VIAMONTE ZULETA NÚM. 18.

1906

El estigma de su hazaña
Cargue el virrey indiscreto;
No España..... ¡a ella respeto,
Por que es gran nación España!

Saber al género humano
Hago mi perdón estoico,
Que es tan noble como heroico
Este pueblo mexicano.

Id contad á la gente,
si os lo dicta el corazón,
Que estas represalias son
Las que toma un insurgente.

Mi voz en la historia vibre
Para más altas conquistas.

¡Soldados á los realistas
Dejadles el paso libre!

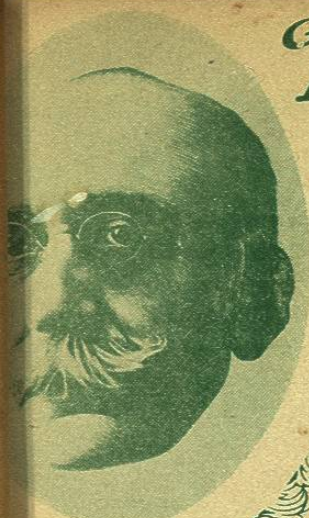
Mi alma triste y altiva
Paga con el bien el mal. *(Un soldado)*
Viva nuestro general

¡Viva! ¡viva! ¡viva! ¡viva!
*(El jefe de los prisioneros). Avanzando
y dirigiéndose á Bravo.*

Es vuestra nuestra existencia,
¡Todos con vos no quedamos,
Y vuestra causa abrazamos!

(Los prisioneros)
Que viva la independencía!
(El general)

Al fin el pecho angustiado
Recibe dulce consuelo....
Oyó mis votos el cielo,
Padre mío, estas vengado!
CAE EL TELON



La Novela Corta

Publicación
Mensual Literaria



-- El --
Billete de Lotería

¡PIA!!

Editor:
a Guadalupeana

Números 10
OCTUBRE

AS,
ES.
desarro-
hombre
todo en
RGOT.
na, triun-
IMON.

MÉXICO.
IMPRESA DE MARIANO VIAMONTE ZULETA NÚM. 18.
1906